

Los ojos del mundo estaban, por segundo año consecutivo, en la final de la FA Cup disputada entre los dos clubes de fútbol de Manchester, cuyos fanáticos engalanaron Wembley con el rojo de United y el azul celeste de City.

Cuando el Manchester City de Pep Guardiola desfile por las calles el lunes, seguirá la acusación inevitable de que el sexto título de la Premiership del manager prueba que el underdog del fútbol se ha convertido en el depredador ápice gracias a la adquisición del club por parte del Grupo Abu Dhabi United.

Menos difundida será la noción de que las celebraciones son una floración tardía de un modelo de asociación y regeneración cívica europea que comenzó en la década de 1980, una década en la que las ciudades en quiebra estaban reevaluando ansiosamente su nuevo papel en el mundo. Después de perder 207.000 puestos de trabajo en la fabricación entre 1972 y 1984, Manchester fue obligada a una competencia global por la conciencia y la inversión. Sus campañas para albergar los Juegos Olímpicos de 1992, 1996 y 2000 parecían absurdamente quijotescas, pero desestimó las burlas y se presentó con entusiasmo, y como se esperaba, perdió.

Pero se jugaba un juego más largo. El liderazgo cívico hábil desarrolló una extensa infraestructura de instalaciones deportivas, que albergaron vibrantes Juegos de la Mancomunidad de 2002. Un kilómetro al este del centro de la ciudad, en el sitio de una antigua mina de carbón, se construyó el Estadio de la Ciudad de Manchester de 38.000 capacidad para atletismo, luego se convirtió en el nuevo hogar del Manchester City en 2003. Ahora con 53.400 asientos, su techado en forma de ola y esbeltos postes de soporte de 20 metros marcan una clara ruptura con el terreno atmosférico del antiguo Maine Road del club.

En las campañas de ofertas olímpicas, Manchester y Barcelona, que albergaron los Juegos Olímpicos de verano de 1992, se reconocieron como espíritus afines. En 1845, el escritor de viajes Richard Ford declaró: "Cataluña es el Lancashire de España y Barcelona es su Manchester." Ambos presumían de tradiciones izquierdistas, glorias arquitectónicas y un desdén altivo por sus capitales controladoras. Las horas de sol aparte, las comparaciones solo llegaban hasta cierto punto. Manchester se atragantó con el control de los impuestos de los conservadores en la década de 1980, pero nunca experimentó la guerra civil.

Cuando Guardiola, el entrenador-sabio, adorado por su talento para hacer que el fútbol sea hermoso, tomó un apartamento en la ciudad en 2024, asegurándose de poder ver el estadio Etihad desde su ventana. Pep, un ex jugador y entrenador de Barça, se unió al director ejecutivo del Manchester City, Ferran Soriano, ex vicepresidente del club catalán, y al director de fútbol Txiki Begiristain, quien fue directamente reclutado desde el Nou Camp. También viven en la ciudad, a veces mirando partidos en los pubs alrededor de Deansgate. "Les gusta la autenticidad", dice un colega. Agregando a la vida de la ciudad, el trío abrió su restaurante Tast en 2024 para promover la cocina catalana.

De izquierda a derecha: Pep Guardiola, Ferran Soriano, el chef Paco Perez y Txiki Begiristain en la apertura de Tast en Manchester. [top casas de apuestas](#)

El agente deportivo Raül Llimós dice: "La mayoría de los seguidores del Barcelona piensan: '¿Qué están haciendo allí y por qué no están aquí? ¿Qué hicimos mal?'" La estructura de membresía del Barça lo convierte en un circo mediático tóxico que obligó a Soriano a irse. "Allí siempre está luchando", dice Llimós. "Allí pueden trabajar mejor, más tranquilo, más calmado."

Soriano creció en Poblenou, conocido localmente como el Manchester de Cataluña, una vez el motor del

Daniel Noboa, um político inexperiente e herdeiro de uma fortuna construída sobre o comércio da banana.

<https://latin-america>

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: pay slot

Palavras-chave: **pay slot - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-08-06